

***Hechos memorables de
la Historia Nacional.***

EL TRIUNFO DE HIPOLITO YRIGOYEN EN 1916

MARTHA S. PARAMO DE ISLEÑO
Profesora Adjunta de Historia de las
Instituciones Políticas Argentinas.

El domingo 2 de abril de 1916 señaló un hecho memorable de la Historia Nacional.

Miles de ciudadanos tuvieron en sus manos por primera vez la libreta de enrolamiento, lograda al cabo de años de lágrimas y sangre, de noches de vigilia esperanzada, de frustraciones de impotencia, mordidas en la soledad de un café esquinero.

Y allá se fueron, a estrenarla, a ver si era cierto que se haría respetar la Ley electoral; muchos, los más escépticos, esperando el trincazo policial antes de llegar a las mesas.

Pero las voluntades pudieron expresarse con libertad y Don Hipólito Yrigoyen fue elegido presidente.

No sabemos qué pensamientos atravesaron su mente meses después, al recibir la banda que lo ungía cabeza política de los argentinos. Ni cuáles fueron los íntimos sentimientos que vibraron en su espíritu al jurar sobre la Biblia; era: “el hombre del misterio”.

Pero recordaría, sin duda, a los que quedaron en el camino: los muertos en el Parque, en el 90; a su tío Alem ¡caramba con el idealista y el bohemio!, a las patriadas del 93 y del 5; a las conversaciones interminables con amigos y correligionarios como plan de convencimiento y a las conspiraciones casi permanentes que mantenían ágil el espíritu de lucha contra el Régimen.

Conocer la personalidad de Hipólito Yrigoyen es un dato indispensable para comprenderlo a él y a su política. Introvertido y austero, de extraordinaria habilidad para sortear las contingencias políticas, intuitivo, con un carisma especial en el trato con los hombres.

Su filosofía de vida fue afín con el krausismo. Sostenía que la Ley moral llevaba implícita la libertad y el orden; lo que en política se tradujo en el respeto y la tolerancia por la libertad de expresión de todas las ideas. En cuanto al orden, se lograba con el cumplimiento y defensa de la Constitución Nacional y la difusión de su pensamiento doctrinario.

Con la convicción de ser el defensor de la causa popular contra el Régimen “falaz y descreído” para lograr la Reparación para el pueblo, inició su tarea apostólica.

Tarea apostólica que acuñó ideas fuerzas como: “soy radical y basta”; “que se rompa pero que no se doble”; “que se pierdan mil presidencias pero que se salven los principios” que fueron perfilando el evangelio radical.

Llegaba al frente del que fue el primer partido político organizado modernamente y con carácter nacional.

Yrigoyen sostenía que la Unión Cívica Radical era un movimiento nacional más que un partido político, que tenía por norte una política reivindicatoria para el pueblo, llevada a cabo sin concesiones, con una posición intransigente. Por eso su causa se identificaba y enraizaba con la historia de la nación misma.

La proclama cordobesa de la Revolución de 1905: “una cruzada trascendental para la argentinidad, próxima a morir, que es el reverso de Caseros y Pavón” señaló la honda génesis del movimiento en la historia nacional.

El partido que había sido oposición durante 25 años alternó su estrategia de lucha entre la abstención y la revolución.

Abstención en los comicios como expresión de repudio por el fraude, medida intransigente que aspiraba a ser un método de formación ciudadana al mismo tiempo que dejaba en evidencia la corrupción gobernante.

Fue la revolución, como táctica, la manifestación inequívoca de una mayoría que exigía la ley electoral, agitada bandera con la que llegó victorioso a la Casa de Gobierno.

Se realizó así una experiencia inédita de expresión cívica que significó la apertura del cauce político a los ciudadanos que hasta ese

entonces estaban colocados al margen de toda posibilidad de expresar, con la fuerza del voto, sus convicciones.

Gobierno no es sinónimo de poder. Tener el poder consiste en la facultad de manejar todos los resortes —legales o no— de la política, de la economía, de las finanzas, las fuerzas militares, las sindicales y otros conexos. Hipólito Yrigoyen presidente no tuvo poder.

Políticamente estuvo cercado por un Legislativo Nacional hostil; inició su mandato con 45 diputados radicales y 70 opositores. En el Senado se parapetó toda la oposición: 26 senadores contra 4 radicales. Once provincias continuaban en poder del Partido Autonomista Nacional. Difícilmente podría llevarse a cabo un programa de acción con esta estructura gubernamental.

Las finanzas y la economía, la producción del agro, el comercio y la industria eran resorte de los hombres del Régimen que hostigaron permanentemente todo intento de renovación y de modificación en sus estructuras. Y por si esto fuera poco, en el viejo continente hacía estragos la primera guerra mundial, trastocando antiguos órdenes y dando lugar a una nueva alineación de países.

Rusia iniciaba el experimento del comunismo en el poder, exportando a Europa y América algunos marxistas, nihilistas, maximalistas y bolcheviques cuyas correrías llenaban las páginas de los principales periódicos y las cabezas de jóvenes intelectuales.

Estas fueron las circunstancias que rodearon al hombre: en el orden interno con demasiadas ataduras para lograr el cambio programado en el breve tiempo de que disponía. En el orden externo Londres y París entregaban el cetro de poder a Washington, las relaciones entre los países se perfilaron en base a nuevos intereses y el nuestro siguió fiel a las antiguas lealtades.

Inició el gobierno del primer ciclo radical en la historia argentina, que se extendió hasta 1930.

Con la conciencia de las enormes posibilidades que el país ofrecía, el gobierno planificó una serie de medidas, la mayoría de las cuales no tuvieron concreción por la sistemática oposición que el Senado efectuó a todos los proyectos.

Sin embargo la defensa del patrimonio fiscal, la política de promoción a los ferrocarriles del Estado, el control de las empresas privadas de ferrocarril, el ideal del Huaytiquina y de la marina mercante, la organización de la Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, los proyectos sobre legislación rural, propiedad de la tierra,

comercialización de las cosechas y protección del indígena han quedado como hitos de avanzada sobre los que se edificó después.

La Argentina Moderna, que había nacido en 1880 dejó paso en 1916 a la Argentina Contemporánea.

Se cumplía en esa fecha, el centenario glorioso de la Declaración de la Independencia, punto de partida sobre el que Argentina asume su papel protagónico como nación independiente.

Conmemoración oportuna que atizó la esperanza de muchos argentinos de convertirse en forjadores del destino glorioso que Dios tiene reservado —todavía— para nuestra patria.